



**AMAR COMO JESUS.
SENTIDO
DEL MANDAMIENTO
DEL AMOR
EN EL CUARTO EVANGELIO**

José O. Tuñí

I. LAS RAZONES DE UNA PREGUNTA

Normalmente estamos dispuestos a aceptar que la Biblia nos habla de muchas cosas que no entendemos y más en concreto que emplea muchos términos cuyo sentido no es inmediatamente aparente. Pero, en cambio, estamos convencidos de que comprendemos muy bien el sentido de los textos joánicos que hablan del mandamiento del amor (13,34; 15,12). En parte porque la palabra "amor" corresponde a una determinada actitud humana que experimentamos personalmente y que podemos observar en otros. Precisamente por ello podemos distinguir entre amor verdadero y amor de consumo, entre amor y sexo. La misma fenomenología del amor se ha popularizado en obras ampliamente difundidas en nuestra sociedad. Por eso creemos poder comprender fundamentalmente lo que nos quiere decir Juan al poner en boca de Jesús el mandamiento del amor.

Porque, además, el amor es -por decirlo de alguna forma- el centro de la enseñanza del cristianismo primitivo, de forma que no sólo los evangelios sinópticos hablan del amor como una enseñanza clave de la predicación de Jesús,

Tomado de: **Sal Terrae: Revista de Teología Pastoral.** Tomo 70, no. 833 (oct. 1982) 717-728.

sino que también Pablo insiste en que el amor resume la ley y el canto a las excelencias del amor de la 1 Cor (12,31-13,13) es de sobra conocido. Incluso obras de tono menor como la carta a los Efesios o la 1 Pe exhortan al cristiano a una actitud de amor firme como punto culminante de las recomendaciones o exhortaciones.

Por si todo esto fuera poco, ya el Antiguo Testamento ha apelado al amor para iluminar la relación entre Dios y el hombre y la imagen de los esposos que se aman, o la del amor de un padre con su hijo, o la del enamorado para con su amada sirven a diversos autores (mayormente los profetas o el Dt, pero hay que contar también con el Cantar) para ilustrar la realidad del Dios de la alianza.

Para decirlo en una palabra: creemos tener datos suficientes para pensar que comprendemos la enseñanza del Jesús joánico. Y, si bien aceptamos que nuestra vida no acaba de acoplarse al mandamiento de Jesús, no por ello ponemos en duda nuestra comprensión del mismo.

Y sin embargo hay poderosas razones para que nos preguntemos seriamente por el sentido *específico* de este mandamiento en el cuarto evangelio:

1. En primer lugar porque el Evangelio de Juan utiliza muchas veces términos comunes, incluso populares, *para expresar algo distinto de lo que ordinariamente significa*. Pongamos un ejemplo: las palabras verdad y mentira tienen para nosotros un sentido claro y preciso: expresar o no aquello que se piensa. Pero entonces, ¿qué quiere decir Jesús cuando afirma: "yo soy... la verdad..."? Hay otros muchos términos usados por esta obra que tienen un sentido muy distinto del que les damos ordinariamente: testimonio, juzgar, juicio, etc. ¿Qué ocurre con la palabra "amor"?

2. Hay una segunda razón por la que debemos preguntarnos seriamente por el sentido del mandamiento del amor. Jesús habla en el cuarto evangelio de *un mandamiento "nuevo"*: ¿qué quiere decir el autor con ello?, ¿que hay que entenderlo en polémica y oposición con la concepción de los mandamientos del Antiguo Testamento? En cualquier caso, ¿dónde está la novedad?

3. Pero hay otra razón que nos obliga a ser un poco más precisos al analizar el contenido del mandamiento del amor: Jesús nos manda que nos amemos *tal como él nos ha amado*. ¿Tenemos en cuenta qué es y cómo es el amor de Jesús según el cuarto Evangelio cuando damos la interpretación del precepto del amor?

Estas y otras razones –algunas de tipo más técnico que no interesan aquí– nos fuerzan a un análisis un poco más detallado del sentido del mandamiento del amor en el Evangelio de Juan. En el espacio de que disponemos no va a ser posible exponer todos los aspectos del problema. Vamos a limitarnos a ver un poco más de cerca un aspecto que resulta decisivo: qué es y cómo es el amor de Jesús según el cuarto evangelio. De aquí sacaremos algunas consecuencias acerca de: en qué ha de consistir nuestro amor y cómo ha de ser. Con ello tal vez confirmemos algunas de las cosas que ya creemos saber. Pero tal vez aprendamos algunas "nuevas".

II. EL AMOR DE JESUS

Hay un primer aspecto que debemos abordar antes de entrar en el tema del mandamiento del amor. Jesús habla en el evangelio de Juan del mandamiento que ha recibido a su vez del Padre. Es lógico que nos preguntemos si el mandamiento que Jesús ha recibido es también el mandamiento del amor. Y en caso de tener esta pregunta una respuesta positiva, nos interesa ver cuál es el contenido de este mandamiento para poder entender mejor el sentido del mandamiento que El nos da a nosotros.

1. El mandamiento que Jesús ha recibido.

No son muchos los textos que hablan del mandamiento que Jesús ha recibido del Padre (con el término mandamiento = *entolé* o con el verbo *entellomai* = mandar), pero son suficientes para poder captar cuál es su sentido. En 12,49 dice Jesús: "Porque yo no he hablado por propia iniciativa. El Padre que me envió *me ha mandado* lo que tenía que decir y que hablar". El objeto del mandamiento son las palabras de Jesús, su enseñanza. Que este punto está profundamente

embebido en la Cristología del cuarto evangelio lo muestran los muchos textos en que Jesús se refiere a sus palabras como palabras del Padre y a lo que dice como lo que ha oído junto al Padre (7,16; 8,26.40; 12,49; 14,10; 14,24; 17,8). Pero no sólo las palabras y la enseñanza de Jesús son objeto de un encargo especial: lo que Jesús hace, sus obras, su obrar, su actuación cae bajo el mandamiento del Padre. Es lo que tenemos en 14,31: "y para que el mundo sepa que amo al Padre y que obro según *el mandamiento* que me ha dado el Padre...".

La actuación de Jesús es, por tanto, objeto del mandamiento del Padre. El texto que acabamos de leer está en los discursos de despedida, un poco antes que Jesús salga al encuentro de los que le van a conducir a casa de Anás. De alguna manera, pues, se está implicando que Jesús va a la muerte en conformidad con el mandamiento recibido del Padre. Es lo que nos dice explícitamente otro texto: "Nadie me la quita (la vida), sino que la doy porque quiero. Puedo darla y puedo recobrarla. Este es *el mandamiento* que he recibido del Padre" (10,18).

Si tenemos en cuenta estos tres textos -suficientemente en línea con el meollo de la Cristología joánica- podemos decir que el mandamiento recibido por Jesús abarca toda su vida y su muerte, vistas como su misión. Es toda la misión de Jesús la que queda cubierta por el mandamiento. Y, en consecuencia, es la manera concreta como Jesús entiende su vida, lo que el evangelista llama mandamiento. En el fondo, por tanto, y en profunda consonancia con la concepción del Antiguo Testamento (sobre todo en el Deuteronomio), el mandamiento que Jesús ha recibido es la voluntad de Dios que se le manifiesta en la misión.

En consecuencia, el tema del mandamiento que Jesús ha recibido del Padre no es más que una clara expresión de la Cristología que está a la base del cuarto evangelio: la de Jesús que busca por todos los medios encontrar la voluntad de Dios. Hay aquí una óptica de lectura del evangelio de Juan que no tenemos normalmente en cuenta: la de Jesús como fiel realizador de la misión que le ha sido encomendada. Para poder calibrar esta lectura del cuarto evangelio en toda su profundidad sería necesario

estudiar una serie de textos y fragmentos, cosa que no vamos a hacer aquí. Baste citar uno especialmente significativo: "Mientras tanto sus discípulos le insistían: Maestro, come. El les dijo: yo tengo un alimento que vosotros no conocéis. Los discípulos comentaban: ¿le habrá traído alguien de comer? Jesús les dijo: mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y realizar su obra" (4,31-34; cf. 5,30; 6,38; 8,29; 9,31...). Parece, pues, que Jesús vive únicamente pendiente de realizar la voluntad del que le ha enviado. Y ésta es al mismo tiempo la obra que debe realizar, aquello a que se siente llamado. Y a esto le llama también el mandamiento recibido del Padre. Es por tanto la vida de Jesús y su muerte lo que abarca el mandamiento. La vida y la muerte por los suyos.

Ahora bien, podemos preguntarnos, ¿qué relación hay entre el mandamiento recibido por Jesús y el amor? En otras palabras, el mandamiento del Padre a Jesús, ¿es un mandamiento de amar?

2. Relación entre mandamiento y amor.

En ninguna parte se dice expresamente que el mandamiento que ha recibido Jesús del Padre sea el de amar. Sin embargo el motivo del amor está íntimamente enlazado con casi todos los textos que hablan del mandamiento recibido por Jesús:

- "el Padre me ama porque doy la vida y la recupero... puedo darla y recuperarla. Este es el mandamiento que he recibido del Padre" (10,17-18)
- "Para que el mundo sepa que amo al Padre y que obro según el mandamiento que el Padre me ha dado. Levantaos, vámonos de aquí" (14,31)
- "si guardáis mis mandamientos, perseveraréis en mi amor, tal como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y persevero en su amor" (15,10).

De estos textos se puede concluir que el concepto de "amor" es más amplio que el de mandamiento, porque expresa la relación de complacencia del Padre en el cumplimiento del mandamiento por parte de Jesús (10,17-18).

Pero, además expresa la aceptación y el cumplimiento por parte del hijo: amar es obrar según el mandamiento recibido (14,31). Y finalmente guardar el mandamiento es una garantía de permanecer en el amor del Padre (15,10). Es por tanto un hecho que el mandamiento que Jesús recibe del Padre y amor del Padre y amor de Jesús pertenecen al mismo contexto: el de la relación entre Jesús y el Padre. Pero, dentro de esta relación, ¿qué expresa exactamente el amor?

Es bien claro que con el concepto de "amor" (como con otros como el de conocimiento, misión, filiación) se intenta describir en este evangelio la íntima unión entre el Padre y Jesús. Pero todo lo que se dice en este contexto podría caer bajo la sospecha de la imaginación o del mito, a no ser que en Jesús se nos ofrezca una realidad palpable que haga mínimamente verosímil hablar del amor de Dios. Por ello, si queremos saber algo de lo que se dice con la expresión "amor de Dios" en el evangelio de Juan, debemos analizar lo que se dice del amor de Jesús. El mismo evangelio apunta a este criterio cuando presenta un paralelo estricto:

"como me ha amado el Padre
también yo os he amado" (15,9).

Lo que hay de palpable, de cognoscible en esta afirmación no es el amor de Dios, sino el amor de Jesús. Es por tanto al amor de Jesús al que debemos apelar si queremos saber lo que se quiere significar al hablar del amor de Dios. Y también si queremos saber qué es lo que se nos manda cuando se nos dice que nos amemos tal como él nos ha amado.

3. El amor de Jesús.

Lo primero que conviene recordar aquí es que el evangelio de Juan menciona explícitamente el amor de Jesús:

- a Marta
- a Lázaro
- a María, la hermana de Marta

- a los suyos
- a sus discípulos
- a un discípulo que pasa a tener el título "discípulo a quien Jesús amaba".

Lo importante es encontrar trazos que definan lo que es el amor de Jesús, o en qué consiste. Y esta tarea no es fácil porque sólo hay dos textos que expliciten un poco en qué consiste el amor de Jesús:

- "No hay amor más grande que dar la vida por aquellos a quienes se ama" (15,13).
- "Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo (**eis télos**)" (13,1)

En el primero de estos textos se implica que el amor está en el dar y más en concreto en dar la vida. No se niega, por tanto, una cierta comunión o relación de disponibilidad o de complacencia. El aspecto afectivo no es, por consiguiente, excluído. Pero el acento, la especificidad está en el dar. Más todavía en el darse (dar la vida). Lo tenemos plasmado en otros textos joánicos:

- "el Padre ama al Hijo y se lo entrega todo" (3,35)
- "para que contemplen mi gloria, la que me has dado porque me has amado desde antes de la creación..." (17,24).

La relación entre Jesús y el Padre es una relacion amorosa fundamentalmente porque el Padre se lo da todo al Hijo: la vida, el poder de dar vida, el poder de juzgar, el poder de resucitar (5,26.27; 6,40.57; etc.). Por esto hay textos que hablan de Jesús como de quien lo tiene todo *en su mano*, con una expresión semítica fácilmente inteligible: lo ha recibido todo del Padre (3,35; 13,3).

Ahora bien, si intentamos comprender qué nos quiere decir el cuarto evangelio con el amor de Jesús a la luz de la complejidad entrevista, deberemos afirmar: el amor de Jesús hasta dar su vida es posible porque a su vez Jesús ha recibido la vida del Padre. En otras palabras: Jesús ha podido entregar su vida como un don, como una donación, como algo suyo pero originalmente de otro. Jesús recibe y después -sólo después de recibir- puede dar. Puede entregar la vida. Puede entregarse sin límite (**eis télos**).

Por tanto lo que nos dice el evangelio de Juan es que Jesús da su vida porque la ha recibido o, mejor aún, porque la ha vivido como don. Sólo si algo ha sido percibido como don puede a su vez ser objeto de donación. Por esa razón el evangelio presentará a Jesús diciendo: "yo no puedo hacer nada por mi cuenta. Sólo hago lo que veo que el Padre hace" (5,19.30, etc.).

Es en este sentido como el amor de Jesús a los suyos hasta la muerte (eis télos), hasta entregar la vida, coincide plenamente con el mandamiento que Jesús ha recibido del Padre: Jesús viene al mundo para que los hombres vivan (y esto abundantemente: 10,10). Y a fin de que los hombres vivan les entrega la vida. Y puede entregarles la vida porque la ha recibido del Padre.

En el evangelio de Juan está así iluminado, con su visión profundamente teológica, algo tan sencillo y tan denso a la vez como la entrega de Jesús hasta dar la vida. Y la entrega de Jesús a los suyos se puede dar precisamente porque Jesús ha recibido su vida como un don. Es la donación del Padre que lo entrega todo al Hijo la que mueve la vida de Jesús y la convierte en un don.

Por tanto, aunque el evangelio no lo diga explícitamente en ningún lugar, Jesús vive y muere a la luz de un mandamiento, es decir, de una manifestación de la voluntad de Dios. Y esta manifestación es la que le lleva a dar la vida, es decir, a amar.

III. EL MANDAMIENTO NUEVO DE JESUS

Creo que puede haber sido clarificador el haber presentado brevemente el amor de Jesús. En parte porque hemos podido constatar lo que significa amar (dar o dar la vida) y en parte porque hemos visto cómo la palabra mandamiento no debe entenderse en la línea de la imposición. Con ello se desvanecen objeciones ajenas totalmente al talante del tema como la de: "el amor no puede ser mandado. Si el amor es objeto de un mandamiento, no puede ser amor".

Todo esto no tiene nada que ver con lo que quiere decir el autor del cuarto evangelio al hablar del mandamiento del amor. "Mandamiento" está en la línea de manifestación de la voluntad de Dios. Y en

este sentido Jesús es una forma de manifestación. Lo que el Judaísmo había querido encontrar en la interpretación de la Ley, lo puede alcanzar el cristiano a través de la vida y la muerte de Jesús.

1. El amor de Jesús y el amor del Padre.

Esto ya ha quedado insinuado antes, pero conviene subrayarlo. Jesús nos ama de la misma manera que el Padre le ama a él. El amor (la entrega) de Jesús no es, por tanto, original: "como me ha amado el Padre, también yo os he amado" (15,9). Pero hay algo más de lo que la expresión parece afirmar. Porque Jesús no sólo ama a los suyos de la misma manera que el Padre le ha amado, sino que puede amar precisamente porque el Padre le ama. Conviene recordar que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta y que todo lo que hace y dice, lo hace y lo dice porque ve al Padre que lo hace (5,19) o escucha al Padre que le habla (8,28.40). En el fondo, pues, el Hijo puede amar (entregarse hasta la muerte) porque el Padre le ama. El amor de Jesús es posible porque existe el amor del Padre. La donación de Jesús se da, por tanto, como prolongación del don del Padre a Jesús. Por eso el amor de Jesús *incluye* como primer paso el *amor del Padre*. Cuando hablamos del amor de Jesús hemos de contar con que éste tiene un primer momento, un primer paso: que el Padre ama a Jesús, que Jesús vive su vida como don del Padre.

2. El mandamiento del amor

En el cuarto evangelio el paralelo entre Jesús y el creyente es prácticamente perfecto. Por eso de la misma manera que Jesús recibe un mandamiento del Padre, también el creyente recibe un mandamiento de Jesús. Y si en el caso de Jesús hay identificación entre el mandamiento (dar la vida) y el amor (dar la vida) y, por tanto podemos hablar de mandamiento del amor también para Jesús, en el caso del creyente el mandamiento es amar precisamente como Jesús.

Lo que ocurre es que muy a menudo damos a esta expresión "como Jesús" la fuerza del ejemplo: debemos intentar reproducir en nuestra vida la manera cómo Jesús ha vivido la suya. Y la fórmula va mucho más lejos. Veámos-

lo brevemente.

El creyente, según el cuarto evangelio, tiene como punto de referencia indispensable la vida y la muerte de Jesús. Pero esta vida y esta muerte, que, recordémoslo, es donación, lo incluye todo: las palabras, las obras, la doctrina, la enseñanza... El creyente, por tanto, al ser exhortado a acoger las palabras, la enseñanza, la doctrina y las obras de Jesús es exhortado a acoger la vida y la muerte de Jesús, es exhortado a acoger el amor de Jesús. Es por tanto la aceptación de la donación a los demás. Tal como decíamos al hablar de la relación entre Jesús y el Padre: el amor de Jesús a los hombres no sólo es modelo, sino que es parte del amor del cristiano. Es el primer paso, porque sin el amor de Jesús aceptado, el amor del cristiano es imposible. El cristiano puede amar porque Jesús le ama. Y si no ha aceptado el amor de Jesús, entonces no puede saber lo que es amar (dar y dar la vida).

Sucede aquí que el "así como" no sólo constituye un punto de referencia, sino que es además parte del amor del cristiano. Y entonces el amor del cristiano tiene como dos vertientes: por una parte la aceptación del amor (de la donación) de Jesús. Por otra, y a la luz y bajo el impulso de esta donación, el darse hasta la muerte. Sólo el que sabe acoger como un don la entrega de Jesús sería a la vez capaz de darse gratuitamente.

Con todo esto hemos situado mucho mejor la experiencia del amor de que nos habla el cuarto evangelio al proponernos el mandamiento nuevo. El aspecto de comunión, de identificación que ciertamente está presente en los textos joánicos, queda mucho más integrado: es a través del "así como", como se da la participación en la manera de amar de Jesús. Pero este "así como" queda integrado en el concepto del amor del cuarto evangelio, no a la manera de un ejemplo extrínseco, sino como el primer paso, como la acogida y la aceptación primera. El discípulo se dará a los demás *eis télos* en la dinámica que le confiere la donación de Jesús. El amor es, pues, entrega, pero también aceptación. El amor *eis télos* viene, en el fondo, de la donación de Jesús *eis télos*. De este modo la entrega de

Jesús a la muerte es engendradora de vida. Lo mismo que la entrega del cristiano. La donación incondicional percibida por Jesús en su vida (el Padre se lo da todo) es el origen y la base de su entrega. Por esto también la entrega incondicional de Jesús a los suyos se da a la luz y con la dinámica incondicionalidad percibida en el don del Padre.

El mandamiento de amar "tal como" Jesús nos ha amado engendra por tanto una forma de vivir y de dar la vida, una forma de vivir y morir. La vida se da porque ha sido a su vez recibida. Y si no ha sido recibida, no puede ser objeto de donación.

Hay una escena del cuarto evangelio que enseña plásticamente lo que acabamos de presentar conceptualmente: Jesús a los pies de Pedro, queriendo lavarle los pies (Jn 13, 1-11). Si bien la escena será interpretada en los versículos posteriores como un ejemplo a imitar (13,12-20), en cambio en su primera versión es lo que da derecho a tener parte como Jesús, es lo que nos introduce en la dinámica de la vida (y muerte) de Jesús. No es necesario que nos alarguemos en mostrar que la escena hace referencia a la muerte de Jesús. En este sentido es una presentación plástica del amor de Dios que se pone al alcance de los hombres. Es el amor necesitado y loco. Y Pedro no entiende el amor de Dios. No acepta este amor de Dios. Y lo que nos enseña esta escena es que para pasar a formar parte de los seguidores (continuadores podríamos decir) de Jesús es necesario que aceptemos que Dios nos ama de esta manera. Hay que dejarse amar por Dios *así*. Sólo entonces daremos entrada en nuestra vida al Dios necesitado, que busca dónde ser acogido. Sólo entonces daremos entrada en nuestra vida al amor de Dios.

3. El amor de Dios como amor que viene de Dios.

A la luz de lo dicho hasta aquí podremos entender mejor que los escritos joánicos (evangelio y cartas), cuando hablan del amor de Dios, hacen referencia directa al amor con que Dios nos ama en Jesús, más que al amor con que nosotros amamos a Dios. Por tanto, tener en nosotros el amor de Dios no significa que nosotros amemos

a Dios, sino que hemos dado acogida al amor con que Dios nos ha amado en Jesús. Esa es la razón de que la 1 Jn, al explicitar y ampliar el sentido del mandamiento del amor, subraye la primacía y la iniciativa de Dios en todo el desarrollo de la dinámica del amor. No somos nosotros quienes hemos amado a Dios, sino que él nos ha amado primero (cf 1 Jn 4,19). Sin el amor de Dios manifestado en Jesús, es imposible el amor a los demás. Porque el amor a los demás no es otra cosa que dejar que se manifieste el amor con que Dios nos ha amado en Jesús. Una vez aceptado este amor, esta donación, esta entrega, entonces es posible amar a los demás con el mismo amor ("de la misma manera que") con que Jesús nos ha amado.

IV. ALGUNAS CONSECUENCIAS

1. El mandamiento del amor es, en el cuarto evangelio, un concepto estrictamente teológico: hunde sus raíces en la entrega del Padre a Jesús, se prolonga en la entrega de Jesús a los suyos hasta la muerte y alcanza su meta en la vida y muerte por los demás. Pero es un concepto estrictamente teológico porque está indisolublemente unido al misterio de la vida y de la muerte de Jesús. Es decir, porque es cristológico. En este sentido depende de la forma como Jesús ha vivido su vida (como don) y del sentido que ha dado a su muerte (entrega). Sin la vida y la muerte de Jesús el mandamiento del amor quedaría vacío de contenidos. Como la misma Cristología del cuarto evangelio.

2. El mandamiento del amor no es directamente ético. Es evidente que va a tener implicaciones en la actuación del cristiano, en la forma concreta de vivir y morir del cristiano. Y por tanto tiene una vertiente de praxis inevitable. Pero en su contenido más profundo el mandamiento del amor apunta a la identidad del cristiano, a su ser mismo, a lo que le define como discípulo de Jesús, que ha aceptado la vida y la muerte de Jesús como primer punto de partida de su vida por los demás. Este nivel es mucho más profundo que el de la praxis cristiana. Es el nivel de la esencia del creyente y, como tal, es teológico.

3. Lo que hoy hemos dicho basándonos en el evangelio queda muy profundizado y ampliado en la 1 Jn. En ella se explicita la relación entre fe y amor, entre acogida y entrega. Por ello el mandamiento del amor se amplía a la fe: el mandamiento en la 1 Jn es creer y amar. El punto de partida es la fe: la aceptación de la palabra. En esta aceptación viene a nosotros el don de Dios en Jesús, es decir, el amor. Sólo después se puede amar, es decir, entregarse hasta la muerte. Pero, además, la 1 Jn es un documento más realista que el evangelio y saca las consecuencias concretas de vivir en la dinámica del amor de Dios. Con ello la vertiente ética queda ampliada y sólidamente fundada.

Si hemos querido hacer esta breve referencia a la 1 Jn es porque alarga y amplía lo que hoy hemos dicho a raíz del evangelio. Desarrollar este punto, con todo, no era el objetivo que hoy nos habíamos trazado.

NOTA BIBLIOGRAFICA

En la redacción de este trabajo, aparte de las obras de consulta obligadas (como son diccionarios, comentarios), se han tenido especialmente en cuenta las siguientes obras y trabajos:

- E.A. ABBOT. **Johannine Grammar**, Adam and Charles Black, London 1906, s.v. **kathôs**.
- O. DE DINECHIN, "**Kathôs: La similitude dans l'évangile selon Saint Jean**" en RSR 58 (1970) 195-236.
- M. LATTKKE, **Einheit im Wort**. Die spezifische Bedeutung von "agape", "agapan" und "filein" im Johannes-Evangelium, Kösel Verlag, München 1975.
- W. O'CONNEL, "**The Concept of Commandment in the Old Testament**" en TS 21 (1960) 351-403.
- J.O. TUÑI, "**El sentit del precepte de l'amor a l'evangeli de Joan**" en Butlletí de l'Associació Bíblica de Catalunya nn. 13-14 (1980) 21-29.